

con un breve epílogo, donde quizá más claramente se rompe el lenguaje sobrio y desapasionado, y donde nuestro filósofo se deja invadir por esa exuberante experiencia del infinito. Su opinión es muy clara: «Porque si contra algo está la “infinitud” es justamente contra la división de la realidad en parcelas, contra la clausuración del pensamiento en unos límites concretos, contra la creencia fanática en propias y particulares supuestas verdades, etc.» (p. 598). Pero donde más se intuyen las consecuencias experienciales, espirituales e intelectuales, que el infinitismo tiene para Cabada es en esta afirmación con la que cerramos esta larga reseña: «El encuentro con la infinitud no condena, pues, el pensamiento a la pasividad o a la desesperación, sino que lo puede llenar más bien de plenitud y “entusiasmo”, también religioso, pues la infinitud no aplasta, sino que abre siempre nuevos caminos hacia ella misma» (p. 598).—JESÚS ROMERO MOÑIVAS.

ESPINOZA LOLAS, RICARDO A., *Realidad y tiempo en Zubiri* (Comares, Granada, 2006). 362 pp.

Diego Gracia nos advierte, en el prólogo, de la importancia de este texto: «Su tesis es que Zubiri no sólo pertenece por derecho propio al horizonte de la filosofía, posmoderna o contemporánea, sino que además es uno de sus máximos representantes». Y lo cierto es que Espinoza no sólo reconstruye magistralmente el diálogo de Zubiri con pensadores como Nietzsche, Bergson, Husserl o Heidegger, sino que además es capaz de ponerlo a discutir con el pensamiento de la diferencia, paradigmáticamente, con Derrida.

Si la idea más original de Zubiri se halla en el análisis que hace del nivel basal de la inteligencia sentiente, la aprehensión primordial de realidad —situada más acá de la razón, e incluso de la conciencia o el lenguaje—, lo realmente decisivo en el trabajo de Espinoza es que demuestra que la

temporeidad es un momento de esta forma de aprehensión y, por tanto, la metafísica, en cuanto pensamiento mundano, debe abandonar el ámbito de una presunta inmutabilidad. Si a esto unimos que la cuestión del tiempo en Zubiri no ha sido hasta ahora suficientemente estudiada —constituyendo un elemento fundamental para entender su profunda contemporaneidad— y que estamos ante uno de los momentos más arduos de su filosofía, es fácil entender la importancia del estudio de Espinoza.

El problema del tiempo ha recibido tratamientos diferentes a lo largo del proceso de maduración de la filosofía de Zubiri. El primer estudio sistemático está ligado al desarrollo de sus ideas antropológicas en los años cincuenta. Tras la publicación de *Sobre la esencia* en 1962, una de las críticas fundamentales vertidas a su metafísica era su presunta concepción estática de la realidad, y para aclarar lo desaceratado de tal crítica Zubiri impartió en 1968 un curso con el título *Estructura dinámica de la realidad* (publicado en 1989). Ya en los años setenta encontramos dos trabajos fundamentales al respecto: uno sobre el tiempo en general (publicado íntegramente en 1996 en *Espacio. Tiempo. Materia*) y otro sobre *La dimensión histórica del ser humano* (1974). El problema del tiempo también tendrá un lugar propio en *Inteligencia sentiente* (1980-1983). La estrategia de Espinoza, a la hora de armonizar los distintos tratamientos de la cuestión, consistirá en buscar la coherencia desde esta última obra.

El tiempo es, en la filosofía de Zubiri, la cosa más insustantiva que hay, pero esto no le resta un ápice de importancia, y, en el caso de la realidad humana, es fundamental para su comprensión. A este respecto, ocurre con el tiempo lo mismo que con el ser. La diferencia entre el ser y la realidad de, por ejemplo, una piedra es bastante precaria; pero la diferencia entre una realidad humana, esa determinada sustantividad y su ser mundanal, el momen-

to por el que dice «yo soy», es esencial. Pues bien, este «yo», que constituye el ser del hombre, tiene como modo fundamental el tiempo. Por ello, aunque Espinoza se hace cargo del tiempo en su totalidad, está claro que persigue ante todo aclarar los distintos sentidos que adquiere en tanto que tiempo del ser humano.

El tiempo es un *modo* fundamental del ser, es decir, de lo real en tanto que está *siendo* en el mundo. Este es el tiempo en sentido radical: en tanto que *temporeidad*. Pero el tiempo no es sólo modo o temporeidad, sino que fundados en él encontramos, sucesivamente, el tiempo estructural y el tiempo lineal. Si el tiempo modal define el ámbito de la temporeidad, el tiempo estructural define el de la *temporalidad*. Por su parte, el tiempo lineal no es más que la impronta geométrica y cósmica del tiempo estructural, es decir, un tiempo en abstracción.

El libro, tras tratar en tres apartados introductorios conceptos claves como los de inteligencia sentiente, realidad o ser, y presentar la metodología que se seguirá, presenta seis capítulos: el capítulo primero hace una introducción general al concepto de tiempo; los tres siguientes, que constituyen el grueso del texto, tratan respectiva y sucesivamente los tiempos modal, estructural y lineal; los dos últimos abordan la cuestión de la unidad del tiempo. En la conclusión, más que extraer las tesis fundamentales que han ido siendo abordadas a lo largo del libro, se propone una nueva cuestión fundamental: la refluencia del ser modalizado por el tiempo sobre la propia realidad.

El tiempo modal, tratado en el capítulo segundo, es el filosóficamente más importante; por ser el fundamental y el único que permite un tratamiento estrictamente filosófico en tanto que dado en aprehensión primordial de realidad. Es decir, el tiempo modal no necesita ser *conocido*, sino solamente mostrado, porque no es algo que se encuentre allende la aprehensión inmediata de las cosas, sino

inscrito en ella misma. El tiempo es el modo mismo en que se está en el mundo y no algo en lo que se está. El ser, en tanto que infinitivo, mientan una doble forma de estar presente: presente de actualidad—el ser es actualidad mundanal de la realidad— y presente temporal—el «es» en su unidad con el «fue» y el «será»—. Sólo en este segundo sentido el tiempo es modo del ser. En sentido temporal, la actualidad significa la unidad de *es*, *fue* y *será*, la expresión «flexiva» del ser. De hecho, «flexividad» es el nombre que recibe el tiempo modal. La unidad del tiempo en su sentido radical no es unidad en transcurso, sino en flexión. Es de destacar, también en este capítulo, el intento de puesta en diálogo con el segundo Heidegger. El tratamiento del tiempo como modo de ser por parte de Zubiri está mucho más cerca del que Heidegger hiciera, en su segunda época, del *Sein selbst* que del *Sein de Ser y tiempo*. Mientras que en el segundo caso el ser parece ser ulterior al tiempo, en el primero, y de acuerdo con lo que afirma el propio Zubiri, es el tiempo el que es ulterior al ser.

El capítulo tercero se hace cargo del concepto estructural del tiempo. Es el tiempo modal mismo el que da de sí estructuras temporales según sean las cosas. Zubiri hace referencia a cuatro estructuras temporales por haber otras tantas realidades procesuales: sucesión (en los procesos físicos), edad (en los biológicos), duración (en los psíquicos) y precesión (en los biográfico-históricos).

En lo que se refiere al tiempo de los procesos físicos, el tiempo como sucesión, Espinoza puede discutir con Zubiri sobre las cuestiones fundamentales de su filosofía de la naturaleza desde un conocimiento considerable de la ciencia actual. Por ejemplo, analiza cómo los últimos descubrimientos en termodinámica obligan a modificar su noción de naturaleza y, por tanto, también la de tiempo. O, en otro caso, no tiene problemas en actualizar a Zubiri desde las actuales teorías del caos

o de cuerdas. Esto no es óbice para que al mismo tiempo mida la filosofía del Zubiri con las figuras más representativas de la ciencia de su época.

Aunque en la realidad humana se dan las cuatro estructuras temporales, sólo las dos últimas le pertenecen de manera exclusiva. En ellas se detiene especialmente Espinoza: «Por el carácter procesual de su psique tiene un tiempo de duración y por el carácter procesual de su vida en proyectos tiene un tiempo de precesión». Espinoza reconstruye la enorme impronta que dejaron en Zubiri, Bergson en referencia a la duración y Heidegger en referencia a la precesión. El tiempo como duración es el tiempo de la conciencia. Los compañeros de viaje en esta navegación son, además de Bergson, James y Husserl. La conciencia, en su fluencia, da de sí el tiempo como duración, el carácter durativo de la propia conciencia tal como es vivido por la realidad humana. Mientras que en la sucesión tenemos un predominio del presente puntual, en la duración predomina un pasado que se va hinchando de tiempo. En lo que se refiere a la precesión, el predominio es del futuro. Se trata del tiempo biográfico del hombre haciéndose cargo de su vida a través de proyectos: «La cosa se desrealiza para abrir un sentido para la realidad humana y así como sentido la posibilidad nos posibilita, nos faculta para poder proyectar en el futuro la realización de tal posibilidad». La precesión apunta a un tiempo que se presenta como un futuro en advenimiento: lo propuesto precede a lo que luego se pone en la vida misma.

En este punto acaba el análisis del tiempo estructural propuesto por Zubiri en *Espacio. Tiempo. Materia*, pero Espinoza trae a colación las ideas fundamentales de *Dimensión histórica del ser humano* para mostrar que el tiempo histórico da unidad a todos los tiempos humanos. El tiempo histórico es la figura del yo, figura que articula al hombre individual, social e históricamente en una cierta forma de co-etaneidad. Si Ellacuría mantuvo que la

historia, como última forma del dar de sí de la realidad, constituye la realidad en su último acabamiento que engloba todas las demás formas de realidad (*Filosofía de la realidad histórica*), Espinoza puede considerar, a su vez, que el tiempo histórico permite integrar las otras estructuras temporales, en tanto que tiempo de la figura humana en su totalidad.

El tiempo descriptivo o lineal es tratado en el capítulo cuarto. Las notas características de este tiempo son continuidad, direccionalidad y distancia. El tiempo lineal surge como una abstracción que depende de la misma espaciosidad, por ello Espinoza se ve obligado a lidiar con la difícil cuestión de la relación entre espacio y tiempo. Los capítulos cuarto y quinto abordan la cuestión de la unidad del tiempo. Prácticamente ya ha sido resuelta: la unidad del tiempo reside en el tiempo modal.

Como posible punto débil del texto, creo que no ha sido solucionada correctamente la diferencia entre ser y realidad. En algunos casos parece incluso dar a entenderse que la realidad se mueve en el ámbito de la actividad, y sólo el ser en el ámbito de la actualidad, lo cual resulta inconsecuente con el espíritu de la filosofía de Zubiri.—ÓSCAR BARROSO.

ETZIONI, AMITAI, *La dimensión moral. Hacia una nueva economía* (traducción de Antonio Esquivias Villalobos, Ediciones Palabra, Madrid, 2007). 364 pp., 24 x 17 cm.

La traducción al español de esta obra clave de Amitai Etzioni llega en un momento en que sus planteamientos son cruciales en el debate que, a partir de la crisis financiera, se está llevando a cabo y que pone en cuestión los postulados neoclásicos de la Economía. Conocer las propuestas de este autor, que fueron realizadas en 1988 y que introduce elementos normativo-afectivos en la toma de decisiones económicas (comunitarismo) y que explica la